

VECINOS



Silvia Moreno Lasterra, que participa en el **EKOmercado de Iruña**, trabaja en el campo y vende sus productos ecológicos en Caparroso

✎ **Edurne Pujol**
 📷 **Oskar Montero**

CAPARROSO – Silvia Moreno Lasterra es una mujer rural, emprendedora, agricultora y vendedora en un comercio local. Ella y su pareja, Asier Iribarren, regentan El Puente Viejo, una pequeña empresa familiar dedicada al cultivo y a la venta directa de verdura y fruta ecológica. El negocio, asentado en Caparroso, fija sus bases en los productos naturales, cuidados y locales. Ayer participó en el primer EKOmercado de Pamplona, en la antigua Estación de Autobuses, que se celebrará el primer sábado de cada mes y en el que toman parte diferentes agricultores ecológicos.

Aunque la iniciativa del negocio fue de su pareja ella se involucró en su ejecución, dedicándose especialmente a la comercialización de los productos pero "haciendo un poco de todo" y tomando parte en todas las fases. "Da igual que tenga que ir al campo, que me toque editar la página web o coger el coche para hacer el reparto", relata ella misma. Porque Silvia cree en su proyecto, basado en una agricultura libre de tóxicos que busca crear productos "tal y como se hacían antes, sin químicos y sin sobreprocesados". Para ella este es el camino hacia una vida saludable. Es clara en sus convicciones y las traslada a su día a día.

"Si no queremos cargarnos el planeta hay que cuidarlo, consumir lo que nos dan la tierra y el mar, sin someterlo a muchos procesos", detalla la emprendedora. Así lo hace ella, que combina la alimentación natural con el cuidado en el uso de plásticos, reduciéndolo "todo lo que es posible y mirando la procedencia de lo que consumimos, intentando

La causa feminista en el entorno rural

Silvia Montero Lasterra, en su puesto con el que participó ayer en el EKOmercado de Pamplona.

> VIENE DE PÁGINA 41

adquirir productos producidos y elaborados lo más cerca posible."

MUJER EN EL MUNDO RURAL Silvia se mueve en un entorno tradicionalmente liderado por hombres, en el que ellos eran los encargados de trabajar la tierra y donde las mujeres no tenían cabida. Aunque ella misma reconoce que "sigue siendo un trabajo mayoritariamente de hombres" también afirma que sí hay más mujeres que antes y "reivindica que la mujer es igual de válida en este sector". Afirma que el cambio feminista también tiene que llegar al mundo rural, "como a todos los ámbitos" porque, tal y como ella misma detalla, "hasta el gesto más pequeño ayuda a que se logre la igualdad".

Aunque Silvia sí acude al campo para las labores de la tierra, esta no es su función principal dentro de la empresa familiar. "Yo me encargo de preparar los pedidos, comercializarlos, hacer los viajes y los reparos a los clientes", concreta Moreno, al tiempo que especifica que también se encarga de la comunicación y de la gestión de la página web, y "minoritariamente de las labores en el campo". Silvia apoya el movimiento que se reivindica hoy a nivel internacional, una mujer consciente de las desigualdades que existen y que clama por la igualdad. "La reivindicación feminista es necesaria siempre, en todos los espacios", asiente Silvia Moreno.

COMERCIO ECOLOGISTA El negocio comenzó con el trabajo de la tierra "convirtiéndola en ecológica, sin químicos" y aprendiendo del proceso hasta llegar al cultivo de productos cien por cien naturales. Ahora, la empresa quiere ir más allá y saltar a internet. "Se pueden hacer pedidos a través de la página web y nosotros los repartimos", explica Moreno. Es el caso de Pamplona, a donde acuden tres veces por semana a depositar sus cestas de verdura y fruta ecológica en varios puntos de recogida de la ciudad para "acercar el campo de Caparros a las y los pamplonics".

"Nuestros productos se cultivan en un campo que no tiene ningún producto químico, solo utilizamos materiales naturales para todos los procesos", concluye. ●



Patio interior de la Cámara de Comptos, que cuenta en la pared de su jardín con una inscripción de San Ignacio de Loyola y la puerta de una ermita de Sangüesa que desapareció, recuerdos de otros tiempos que permanecen intactos.

El edificio de la calle Ansoleaga del Casco Viejo donde se ubica el órgano fiscalizador de Navarra es la única muestra de gótico civil que se conserva en la ciudad. Fue Casa de la Moneda, primer Museo de Navarra, sede de Príncipe de Viana y de la UNAV, además de academia de euskera

Un reportaje de Virginia Urieta ■ Fotografía Mikel Saiz

Comptos, la casa más antigua de Iruña

Si los adoquines de la calle Ansoleaga del Casco Viejo de Iruña pudieran hablar, contarían historias de tiempos pasados en los que en las imprentas se producían Naipes, como en la de la familia Cumia. Ubicada en el entonces Palacio Aguerre, en ella también se editó el diario Carlista La Lealtad Navarra, que nació en 1888 para sustituir a El Tradicionalista. La actual trasera del

Hotel Maissonave fue también sede del Orfeón Pamplonés allá por 1909 mientras en sus alledaños, sobre esas mismas piedras, se divertían de puertas para adentro los parroquianos del Culancho. Cuenta el periodista Fermin Erbiti que en esta popular tasca tendían una sábana blanca por fuera para que los vecinos supieran "que ya se podía tomar txakolí. Porque aunque ahora resulta más conocido en territorios

vecinos, en Iruña se hacía por toda la Cuenca. Era una bebida muy popular a principios del siglo XX, por eso hay himnos de algunas peñas que todavía lo recuerdan", relata.

Son singularidades que desgran con mimo porque forman parte de una ciudad que conoce bien y recuerda con cariño, pero sobre todo con mucho rigor. Y es que esa misma calle vio nacer a su casi segunda casa, la más antigua

de Iruña y que es, además, la única muestra del gótico civil que conserva la ciudad en la actualidad.

El edificio que alberga la Cámara de Comptos de Navarra, en el Casco Viejo, nunca ha sido sólo eso. Fue también Casa de la Moneda, sede de la Comisión de Monumentos, de Príncipe de Viana, y primer museo de Navarra en 1910. Tres años después se inauguraría frente a ella, en el edificio que

alberga la Biblioteca Municipal—la antigua La Agrícola—el Grand Hotel, "un hotel de lujo que se erigió cuando Pamplona era sólo Casco Viejo. Fue el primero que tuvo ascensor, champán francés y un portero que hablaba cuatro idiomas... Pero duró poco", relata Erbiti. El histórico rincón que nos ocupa, eso sí, tuvo mucha más vida. Y la que le queda por vivir: fue germen de la Universidad de Navarra e incluso escuela de euskera, primer euskaltegi de la ciudad, para regresar después a sus orígenes como órgano fiscalizador y cerrar así el ciclo.

MÁS DE 1.000 VISITAS ANUALES

Pasan actualmente por la Cámara de Comptos "más de mil personas cada año, sobre todo grupos de estudiantes, de Formación Profesional y personas interesadas", que pueden descubrir los secretos de este emblemático edificio además de conocer la labor de la institución. A ellos Erbiti, que trabaja allí como jefe de Comunicación, les cuenta—en un patio que luce con orgullo la puerta de una antigua ermita de Sangüesa y una inscripción de San Ignacio de Loyola—, que la casa donde se encuentran data del siglo XIII y perteneció en sus orígenes a la familia Otazu. En ella recalcó la Cámara de Comptos en 1520 después de haber pasado por diferentes sedes